



García Aracil lee su discurso en el acto de ayer. :: J. MONZO

García Aracil ingresa en la Real Acadèmia de Cultura

El obispo emérito abordó en su discurso el diálogo fe-cultura

El prelado dirigió la diócesis de Mérida-Badajoz tras ser auxiliar de la de Valencia

:: R. V.

VALENCIA. El arzobispo emérito de Mérida-Badajoz, el valenciano monseñor Santiago García Aracil, ingresó ayer como académico de número en la Real Academia de Cultura Valenciana (RACV) en el curso de una solemne ceremonia que tuvo lugar en el Aula del Real Colegio Seminario Corpus Christi de Valencia (El Patriarca) a la que también asistió el cardenal Cañizares.

El discurso de ingreso de monseñor García Aracil versó sobre el

siempre complicado tema 'Diálogo Fe-Cultura. Un encuentro rico y problemático'. En nombre de la Real Academia le contestó el religioso franciscano alicantino Benjamín Agulló Pascual, que ingresó como académico de número en la RACV hace diez años.

En el curso de su discurso, el prelado se refirió a la relación entre la fe y la cultura y señaló que la cultura llega a considerar el misterio de Dios «cuando hunde sus raíces en lo humano». García Aracil añadió que pese a las presiones antirreligiosas y subjetivistas «tiene que pasar mucho tiempo para que llegue a borrarse del todo la referencia, más o menos consciente, a la trascendencia».

Monseñor Santiago García Aracil nació el 8 de mayo de 1940 en

Valencia y es Licenciado en Teología por la Facultad San Vicente Ferrer de Valencia. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Valencia y recibió la ordenación sacerdotal en 1963.

Fue párroco de Penáguila y Benifallim entre 1964 y 1965 y durante 18 años ejerció como consiliario diocesano de la Juventud Estudiante Católica y como Maestro de Capilla del Seminario Corpus Christi de Valencia. Fue delegado diocesano de Pastoral Universitaria entre 1972 y 1984, entre otros cargos, y promotor del Centro de Estudios Universitarios San Pablo (C.E.U.) en Valencia en 1971.

En 1984 fue ordenado obispo auxiliar de Valencia. En 1988 fue designado titular de Jaén y en 2004 de arzobispo de Mérida-Badajoz.